

The world of Justus Lipsius: A contribution towards his intellectual biography, edited by M. Laureys, Bulletin de l'Institut Historique Belge de Rome LXVIII, Bruxelles-Rome, n.º 68, 1998, 452 pp.

Con ocasión del 450 aniversario del nacimiento de Justo Lipsio (1547-1997) se celebró, del 22 al 24 de mayo de 1997, en el Instituto Histórico Belga de Roma un coloquio sobre este "humaniste du Nord d'envergure européenne" (como lo define J. P. Massaut, secretario de dicho Instituto), en el que estudiosos en su mayoría belgas, holandeses, alemanes e ingleses disertaron sobre las relaciones que mantuvo el humanista flamenco con diversas personalidades de su tiempo.

Las tres primeras colaboraciones -de un total de veinte- hacen las veces de tríptico introductorio. La conferencia inaugural, a cargo de J. P. Massaut, bajo un epígrafe de reminiscencias proustianas ("Avec Juste Lipse, à la recherche du temps perdu", pp. 9-14), presenta una visión panorámica de la época de Lipsio, de sus ideas políticas, filosóficas y religiosas, y de su labor crítica y literaria. Rudolf De Smer ("Les études lipsiennes 1987-1997: état de la question", pp. 15-42) subraya el gran desarrollo que la investigación lipsiana ha conocido en esa década, debido a tres motivos fundamentales: el creciente auge de varias disciplinas científicas en las que Lipsio es objeto de atención (v.g. la filosofía natural y teología natural de los ss. XVI-XVII, la retórica renacentista y neolatina, o la historia del arte); la mayor objetividad de la investigación lipsiana, al haber ido desapareciendo las actitudes más o menos tendenciosas tanto por parte del sector protestante como del católico; y por último, el fácil acceso a la correspondencia de Lipsio merced a la publicación de las *Iusti Lipsi Epistulae* (conocida con las siglas *ILE*), si bien -se nos recuerda- queda todavía por hacer una edición moderna de los *opera omnia* lipsianos, que reemplace la de Amberes de 1637. Da cumplida cuenta De Smet de los estudios sobre Lipsio en tanto que filólogo, crítico de textos y crítico literario, orador y filósofo, sin olvidar los relativos a su *Fortleben* y su *Nachleben*. Hilde De Ridder-Symoens ("Juste Lipse: son contexte historique et thématique", pp. 43-69) se ocupa del contexto histórico y temático que enmarque una biografía intelectual de Lipsio, un "long seizième siècle", que va desde 1450 a 1650. El punto de partida para una biografía lipsiana sería un *Contemporaries of Lipsius*, el estudio de la vida intelectual de los Países Bajos, los entornos en que se mueven Lipsio y sus coetáneos (la universidad y la corte, los editores-impresores, y los círculos de amigos distinguidos). Por lo tanto, debería ser el tema de su biografía la manera en que Lipsio ha vivido, pensado y trabajado en este contexto, un largo siglo XVI, no "de Oro", sino extremadamente trágico.

Las diecisiete colaboraciones restantes constituyen un inmenso fresco de la vida intelectual europea del siglo XVI, en el que desfilan numerosos eruditos y humanistas que por uno u otro motivo tuvieron relación con Justo Lipsio. Si hubiese que dar un subtítulo a esta parte optaríamos por el de "Lipsio y sus amigos", a semejanza del clásico *Cicerón y sus amigos* de Gaston Boissier. A lo largo de casi 400 págs. encontramos humanistas de renombre como Marco Antonio Mureto, Fulvio Orsini, Isaac Casaubon, Michel de Montaigne, José Escalígero, Hugo Grocio, Martín Antonio Delrío, Arias Montano y Pedro Jiménez; y otros personajes no menos interesantes: el jesuita Plauto/Francisco Benci, el políglota Sir Philip Sidney, el poeta Pablo Meliso, el

anticuario Marco Welser, la familia holandesa de los Dousa, Carlos Clusio, Esteban Pighio, el pintor Pedro Pablo Rubens y los archiduques Alberto e Isabel.

Jozef Ijsewijn (“Marcantonio Mureto”, pp. 71-80) abre este *theatrum* con la relación ora amigable, ora un poco tensa entre el humanista belga y su maestro Marco Antonio Mureto, siendo precisamente la edición lipsiana de Tácito “il punto dolente nei loro rapporti”, ya que el editor no hace alusión a las lecturas textuales recibidas o tomadas de Mureto. Wouter Bracke (“Giusto Lipsio e Fulvio Orsini”, pp. 81-96) señala que esta relación no es tan popular como la anterior, pues no les unía una gran intimidad personal o intelectual, ni compartían disputas filológicas. No obstante, el italiano tuvo una importancia decisiva en la formación anticuaria de Lipsio, ya que era íntimo de los Farnese, Maffei y Delfini, poseedores de colecciones epigráficas y los Farnese además de una espléndida biblioteca, a las cuales tuvo acceso el flamenco por mediación de Orsini. Hugo Peeters (“La correspondance de Juste Lipse avec Plauto/Francesco Benci: le récit d’une mitié”, pp. 97-119) da cuenta de la profunda amistad que unía a Lipsio con Benci, jesuita y profesor de retórica del entorno de Mureto, pese a que sus vidas siguieron distintos derroteros. Philip J. Ford (“Justus Lipsius and Sir Philip Sidney”, pp. 121-136) nos presenta a Sidney, “that most unusual of Englishmen ... an intellectual, able to speak several languages well, and with a keen interest in things beyond his own native shores”, y nos informa del papel que desempeñó en la composición del tratado lipsiano *De recta pronuntiatione Latinae Linguae* (1586), ya que fue una petición aparentemente *naïf* del inglés lo que motivó la realización de un trabajo serio sobre fonética latina. Robert Seidel (“‘Virtute constanti rebelles’ - Die poetische Freundschaft des deutschen Dichters Paul Schede Melissus mit Justus Lipsius zur Zeit des niederländischen Freiheitskampfes”, pp. 137-171) analiza la amistad del poeta alemán Meliso con Lipsio, comenzando con un *Abriss* de la vida y obra de Meliso, para ofrecer luego una rápida visión de la historia y del *status quaestionis* de la investigación sobre el poeta alemán; en la sección relativa a las fuentes aclara cómo se llevaron a cabo los contactos entre ambos humanistas y las consecuencias que tuvo en su relación la conversión de Lipsio al catolicismo; e investiga el *corpus* de su intercambio epistolar (Lipsio y Meliso posiblemente nunca contactaron personalmente). Jan Papy (“Lipsius and Marcus Welser: the antiquarian’s life as *via media*”, pp. 173-190) estudia la amistad de Lipsio con el historiador Welser, basada en sus mutuos intereses anticuarios, la búsqueda de una posición en la *Respublica litterarum* y su común estilo de vida estoico. Gilbert Tournoy (“‘Ad ultimas inscitiae lineas imus’ - Justus Lipsius and Isaac Casaubon in the Changing World of Classicak Scholarship”, pp. 191-208) examina la actitud de Lipsio y Casaubon ante la erudición clásica en una época en la que, como la actual, los historiadores y otros estudiosos tenían que demostrar constantemente su utilidad social, y al parecer lo lograron. Ambos amigos, con rasgos comunes y con puntos de vista diferentes, estaban convencidos de que la erudición estaba en declive. Michel Magnien (“*Aut sapiens, aut peregrinator: Montaigne vs. Lipse*”, pp. 209-232) se encarga de la relación entre Lipsio y Montaigne, con el propósito de desmontar la tesis, un tanto sorprendente, de que hubo un divorcio intelectual entre ambos escritores; su estudio no analiza el conjunto de su producción, sino únicamente la *Constantia*, obra para la que el humanista belga sin duda tomó como modelo al francés. Ahora bien, sus trayectorias intelectuales no coinciden, como se ha dicho a

menudo, sino que se cruzan y acaban divergiendo. Paul Nelles (“Lipsius, Scaliger and the historians”, pp. 233-253) se centra en el *Tacitus* que editó Lipsio y en la edición que hizo José Escalígero de la *Chronica* de Eusebio, bajo el título de *Thesaurus temporum*. Curiosamente ambos eruditos nunca se encontraron, y las cartas intercambiadas arrojan poca luz sobre su diferente actitud ante la antigüedad clásica. Pero los dos supieron combinar a los historiadores clásicos y a los tardíos para establecer una visión lo más completa posible de la historia de Roma. Chris Heesakkers (“Justus Lipsius and the Dousa family”, pp. 255-271)¹ analiza en detalle la relación del erudito flamenco con la familia holandesa de los Dousa: con el padre y sobre todo con el hijo (a quien Lipsio consideraba como su pupilo) mantuvo intercambio epistolar durante casi dos años después de que partiera de Leiden. Jeanine De Landtsheer (“Justus Lipsius and Carolus Clusius: a Flourishing Friendship”, pp. 273-295) muy atinadamente califica de “floreciente” la amistad de Lipsio con Clusio, pues ambos compartían la misma afición por las plantas de los más variados colores. En efecto, el amor por las flores, sobre todo los tulipanes y otros bulbos, es tema recurrente (aunque no exclusivo) en la correspondencia que mantuvieron. Arthur Eyffinger (“‘*Amoena gravitate morum spectabilis*’. Justus Lipsius and Hugo Grotius”, pp. 297-327) toma una cita de G. Oestreich acerca de Grocio y Lipsio como punto de arranque para su estudio sobre estos autores, cuyos comportamientos tenían mucho en común. Dedicar un apartado a los primeros contactos entre ambos, a sus caracteres, su relación intelectual, a Tácito, Séneca, la Filosofía y la Política. La principal fuente de inspiración lipsiana, el Neoestoicismo, fue igualmente esencial para el concepto grociano de sociedad. Lo mismo para Grocio que para Lipsio la armonía entre la ética clásica y la moral cristiana fue el centro de su cultura filosófica. En sus comportamientos sociales, el jurista internacional Grocio y el pensador político Lipsio tenían diferentes puntos de vista. Funcionando en tensión y de forma complementaria, ambos representan una *stanza* en el debate que estaba en curso y una difícil simbiosis de ley y política. Marc Laureys (“Lipsius and Pighius: The Changing Face of Humanistic Scholarship”, pp. 329-344) se centra en la amistad que nació entre ambos hombres cuando se conocieron en Viena. La erudición de Lipsio es más compleja que la de Pighio. Las diferencias y semejanzas que se perciben en sus obras permite percibir la división tradicional del humanismo en los Países Bajos en dos períodos: el primero dominado por Erasmo, y el segundo por Lipsio. Werner Thomas (“Martín Antonio Delrío and Justus Lipsius”, pp. 345-366) se encarga de la relación entre Delrío (aunque de raíces burgalesas, prefería que le llamaran *Brabanino*) y Lipsio en su contexto histórico, demostrando que los lazos entre ellos no eran exclusivamente intelectuales, ni siempre tan amigables como se ha supuesto. Ronald W. Truman²

¹ El Prof. Heesakkers acaba de realizar la edición facsímil del *Album amicorum* de Janus Dousa, con introducción, transcripción y notas (*Een netwerk aan de basis van de Leidse universiteit. Het Album amicorum van Janus Dousa*, Universiteitsbibliotheek Seiden/Uitgeverij Jongbloed, MM).

² Ronald W. Truman, gran especialista en la vida intelectual española de la época de Felipe II, ha publicado recientemente una magnífica monografía sobre los tratados de educación de príncipes, en latín y en castellano, publicados dentro y fuera de España:

(“Justus Lipsius, Arias Montano and Pedro Ximenes”, pp. 367-386) aborda la relación de Lipsio con dos españoles (los orígenes de Jiménez no están claros, aunque se cree que descendía de portugueses) de muy diversa condición. La carta que remitió Arias Montano a Lipsio en 1592 (cuando el belga abrazó de nuevo el catolicismo) fue, a juicio de Truman, la más amable que éste recibió en su vida. Precisamente, la conversión del belga al catolicismo pudo ser la causa de su distanciamiento de Jiménez, quien tenía contactos con círculos calvinistas de Amberes.

Mención aparte merecen las dos últimas contribuciones: una sobre Rubens a cargo de Mark Morford (“Towards an Intellectual Biography of Justus Lipsius. Pieter Paul Rubens”, pp. 387-403), quien examina las ambiguas relaciones entre el pintor y el erudito. Entre los diseños de Rubens sobresale el que hizo en 1634 para la página del título de los *Opera omnia* de Lipsio, publicados por Baltasar Moreto en 1637³. El estoicismo del pintor holandés se dejaba sentir en su vida privada, y en sus alegorías políticas y morales. Tomó de Lipsio tan sólo lo que necesitaba, pues su filosofía de la vida fue en último caso el producto de su propio genio.

De la última colaboración, a cargo de Toon Van Houdt (“Justus Lipsius and the Archdukes Albert and Isabella”, pp. 405-432) son protagonistas la hija de Felipe II Isabel Eugenia y su esposo Alberto de Habsburgo, en un día y una hora concretos: la tarde del viernes 26 de noviembre de 1599, en que llegan a las puertas de Lovaina y hacen su feliz entrada en la ciudad. Van Houdt se centra, por un lado, en la representación ideológica del poder político de Lipsio tal como aparece encarnado en los Archiducos, y por otro, en su estratégica autopresentación como un intelectual en su relación con los Archiducos. El análisis está basado en una atenta lectura de los grandes tratados políticos lipsianos y del epistolario.

Este libro, que lleva al final un *Index Nominum*, constituye un instrumento de inestimable valor tanto para los estudiosos de Lipsio, como para los especialistas en latín humanístico, por la calidad científica de los trabajos que lo componen, por la copiosa y actualizada información bibliográfica que ofrece sobre muy diversas materias y por la extraordinaria cantidad de noticias y datos concernientes a la Europa intelectual de entonces que sus muchas páginas contienen.

BEATRIZ ANTÓN

Spanish Treatises on Government, Society and Religion in the Time of Philip II. The “De Regimine Principum” and Associated Traditions, Brill, Leiden-Boston-Köln, 1999

³ Dicho frontispicio ha sido escogido también para ilustrar la portada del libro misceláneo codirigido por T.J. Luce-A.J. Woodman, *Tacitus and the tacitean tradition* (Princeton University Press, New Jersey, 1993), en el que colabora Mark Morford con un trabajo donde comenta pormenorizadamente el célebre grabado.